

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO III—TOMO III | San Salvador, Domingo 8 de Julio de 1883. | SERIE X—N. 110

## La intolerancia religiosa.

V

Las tradiciones todas del género humano están acordes sobre el hecho primitivo del pecado original.

Así como los desórdenes que observamos en las profundidades de la tierra demuestran que esta ha pasado por violentas transformaciones, así también la más ligera observación que hagamos sobre el mundo moral, basta para convencernos que la naturaleza humana, por un extravío primitivo de su libertad, ha sufrido un gran cataclismo análogo al del mundo físico, y causa de todas las calamidades y desgracias que han pesado y pesan sobre la infeliz humanidad.

Dos han sido las principales consecuencias de tan espantoso y universal desastre: el abandono que la perfecta justicia ha hecho de la tierra, y la posesión que el mal ha tomado en ella.

Los antiguos pueblos paganos fijaban simbólicamente su fé en esta doble consecuencia del pecado original á las formas alegóricas de sus divinidades Témis y Astrea. Témis, hija del Cielo y de la Tierra, era el símbolo de la perfecta Justicia, á quien representaban con una balanza en la mano y en los ojos una venda. Astrea, hija de Témis, bajó del cielo á la tierra en la edad de oro para el género humano, esto es, antes de la caída primitiva; pero se volvió al cielo tan pronto como empezó la edad de bronce, ó sea de la malicia y del pecado.

Gracias al Redentor divino de nuestra humana naturaleza, que desde el origen de los tiempos ha intervenido para levantarla de su estado de degradación y de miseria, esa oposición entre la perfecta justicia y el mal moral no ha sido absoluta ni eterna. La vida humana se ha convertido en una lucha constante del hombre consigo mismo; pero la recompensa de la victoria aumenta en razón directa de la prueba, y de la gracia que abunda en los tesoros de la reparación divina.

El hombre puede, á pesar de su inmensa desgracia, elevarse por medio de la lucha, y apoyado en la gracia del Redentor, á un estado mejor y más perfecto que su estado primitivo. La perfectibilidad del hombre tiene por término final y objetivo el bien infinito y supremo, que es Dios; en tanto que Jesucristo, soberana razón y luz indefectible que guía y alumbrá á todo hombre *aiador* en el mundo, es también el único camino que allá le conduce.

Todo hombre, por el hecho solo de serlo, es llamado á esa divina perfección por medio de Jesucristo, en quien han sido restauradas, *por su sangre y por su cruz*, según la expresión del Apóstol, *las cosas todas del cielo y de la tierra*.

—“Esta vocación, añade Augusto Nicolás, no data solamente del advenimiento histórico de Jesucristo, y no se dirige tan solo á los que son *nominalmente cristianos*, sino á la humanidad entera, provista de la gracia para este efecto desde un principio: gracia, cuya efusión jamás faltó á la humanidad. Aquellos mismos, que fuera del cristianismo, no han tenido el conocimiento explícito de Jesucristo, y que solo serán juzgados según la ley natural, no han carecido, para cumplir esta ley, del auxilio de esta gracia. De suerte que *todos los hombres*, cada cual según lo que le haya sido dado conocer de la ley natural ó revelada, son objeto de la misma vocación.”

Las observaciones y la cita que preceden, nó solo ayudan para confirmar lo que dijimos al final del artículo anterior con la autoridad de san Justino, sobre el sentido perfectamente cristiano del dogma de la intolerancia religiosa, sino que también preparan la resolución de una nueva dificultad, que parece desprenderse de aquella misma explicación.

Si bastan la razón y la ley natural para salvar á los hombres; si ellas son todo el Verbo de Dios hablando á nuestra inteligencia, y comunicándose á nuestro corazón, por medio de las criaturas y de las tradiciones sociales, ¿por qué se exige más de los cristianos? ¿Por qué se les sujeta á creencias más misteriosas y á prácticas más austeras, que al común de los hombres que han vivido ó viven con buena fé y con ignorancia invencible fuera del seno del cristianismo?

Tal es la objeción puesta con toda su fuerza y en su mayor sencillez; pero ella también nace, como las anteriores, de una mala aplicación de los principios sentados, y se desvanece del todo tan pronto como se dá á las palabras su significación verdadera.

La religión natural es el Verbo de Dios, pero nó todo el Verbo de Dios. Iluminando como *Razón soberana* la inteligencia de los hombres, que vienen á este mundo, el Verbo divino no se ha agotado; por decirlo así, en sus revelaciones naturales, ni se ha prohibido á sí mismo manifestarse en revelaciones más explícitas y positivas. Ha podido hacerse hombre, habitar entre nosotros, mostrarse lleno de gracia y de verdad, proponernos artículos de fé, confirmar los preceptos antiguos y darnos otros nuevos, imponiéndonos de esta manera la fé á sus misterios y la obediencia á sus mandatos, por incomprensibles y austeros que sean los unos y los otros.

La doble obligación de someternos á la revelación natural y positiva del Verbo de Dios, es lo que constituye toda la esencia del cristianismo.

El pagano que ha podido salvarse por ser fiel á la religión natural, y por hallarse en disposición de buscar la verdad y de abrazarla, donde quiera y á toda distancia que la encuentre y se le presente, si después

de haber conocido la Revelación, ó la religión revelada, rehusa seguirla y profesarla, y continúa siendo lo que ántes era, no estará ya ciertamente en la misma buena fé que primero le escusaba, y de consiguiente, tampoco le bastará la religión natural para salvarle.

Lo que se dice del pagano, del idólatra, del mahometano ó del judío, que viven con buena fé lejos de la revelación divina que para nada han conocido, debe igualmente aplicarse al hereje, cismático, apóstata ó protestante respecto del catolicismo, y al católico de nombre respecto al que profesa en sus creencias y practica en sus costumbres la fé total y viviente de la religión de Jesucristo.

Aún los mismos catecismos de doctrina católica no exigen de los fieles un conocimiento explícito y detallado de todos los dogmas y enseñanzas reveladas, que constituyen el cuerpo todo del cristianismo verdadero. Solo se les exige el conocimiento de los misterios principales de la Trinidad de Dios, y de la Encarnación y Redención de su Verbo, que esplican, con el dogma de la creación universal, de la inmortalidad del alma y del pecado original, las relaciones inefables que ligan á la humanidad con la Divinidad por la única mediación de Jesucristo.

Respecto de todo lo demás, nos basta una fé implícita y general, en cuya virtud debemos hallarnos siempre dispuestos á profesar y practicar cuanto el Verbo ha revelado á los hombres en el orden natural y sobrenatural, y por el ministerio infalible de su Iglesia.

Esto es, se exige de los católicos, en el seno mismo del catolicismo, lo que generalmente se exige de todos los hombres, á saber: una adhesión sincera, total y completa, pero de una manera implícita, á las revelaciones todas, naturales y sobrenaturales, del Verbo, y la profesión práctica y de una manera explícita de aquellas que fueren parcialmente conociéndose, dadas las diversas circunstancias y condiciones de tiempos, lugares y personas.

Todos los hombres somos excusables cuando nos hallamos en el error involuntario, en la ignorancia invencible, en la buena fé.

Pero desde el momento que rehusamos abrir los ojos al claro resplandor de una verdad más completa, y no nos esforzamos por acabar de conocerla y abrazarla, se rompen los lazos que nos unen á Jesucristo y á su Iglesia, nos colocamos ya fuera del seno de ésta, y la salud de nuestras almas se compromete gravemente.

El mismo Jesucristo decía, como confirmando el anterior pensamiento:—"Si yo no hubiera venido, y no hubiera hablado á los hombres, éstos no tendrían el pecado que tienen; pero ahora ya no tienen excusa de su pecado. Si no hubiera hecho entre los hombres las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían el pecado que tienen; pero ahora ellos las han visto, y me han odiado, á Mí y á mi Padre."

San Salvador, junio de 1883.

## SECCION PIADOSA.

### DOMINGO VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.

Grandemente recomendable es la virtud de la prudencia, que modera el ejercicio de todas las demás virtudes, poniendo en ellas aquel justo medio, que equilibra los opuestos extremos, y conserva los fueros de la razón y de la verdad en el cumplimiento de los deberes morales.

Es la prudencia una de las cuatro virtudes cardina-

les, que tiene su asiento en la inteligencia, cuyos actos dirige y encamina para servir de base á la moral y cristiana perfección del alma. Toda ella consiste en la juiciosa y acertada elección de los medios para la consecución de un fin razonable.

Por lo que respecta á la moral cristiana, la prudencia vá ordenada á la caridad, lo mismo que todas las demás virtudes, porque la caridad es la base y el origen del cristianismo, su objeto supremo y su última palabra.

El evangelio de este Domingo, con una preciosa parábola, nos enseña, nó solo la grande importancia de la virtud de la prudencia en orden á las otras virtudes, sino también la relación necesaria que ella guarda con la virtud de la caridad, traducida, por lo que hace á nuestros prójimos, en obras de beneficencia y misericordia.

Jesucristo se dirige en esta ocasión á sus propios discípulos, y nó á los escribas y fariseos, como en otras muchas, para darnos tan saludable lección. La alegoría de que usa no podía ser más adecuada para espresar todo su divino pensamiento.

—"Había un hombre rico, dice, que tenía un mayordomo, y este fué acusado ante él como disipador de sus bienes. Y le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo decir de tí? Dame cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás administrar. Entonces dijo el mayordomo para sí: ¿Qué haré cuando mi amo me quite la mayordomía? Labrar la tierra no puedo, y de mendigar tengo vergüenza. Ya sé lo que haré, para que cuando sea removido de la mayordomía, haya gentes que me reciban en sus casas. Llamó, pues, á cada uno de los deudores de su Señor, y dijo al primero: ¿Cuanto debes á mi amo? El le respondió: Cien barriles de aceite. El mayordomo le dijo: Toma tu escritura, siéntate luego, y escribe cincuenta. Después dijo á otro: Y tú y cuanto debes? El respondió: Cien coros de trigo. El mayordomo le dijo: Toma tu valor y escribe ochenta."

Esta interesante y sencilla relación nos enseña, que el hombre no es más que un administrador de todos los bienes espirituales y corporales que del cielo ha recibido. La existencia, la vida, la salud, el talento, la hermosura, la juventud, la libertad y todos los otros bienes de naturaleza que adornan nuestro sér, lo mismo que la gracia, los sacramentos, la fé, los buenos instintos, las inspiraciones divinas y todos los dones del espíritu que enriquecen el alma, cosas son que se nos han dado solo en administración y encomienda, y de que tenemos qué rendir severísima y ajustada cuenta al Dueño supremo de todo cuanto existe.

No somos más que mayordomos de todas las cosas que Dios nos ha dado en el orden de la naturaleza y en el orden de la gracia, y debemos administrarlas conforme á los designios de su eterna sabiduría y de su voluntad soberana.

De un momento á otro se nos puede llamar á cuentas, y recibir aquel tremendo mandato: *Dame cuenta de tu administración.*

Si administramos mal, si disipamos los bienes que se nos han confiado, si no arreglamos nuestros actos á los principios de la moral y de la divina justicia, más espuestos nos hallamos á que la difamación de nuestra conducta acerque el momento de la rendición de nuestras cuentas. Los vicios, los hábitos inmorales y perversos, la disipación de los bienes de alma y cuerpo, destruyen de una manera más ó menos lenta la salud y la fuerza de nuestra organización, acercándonos, de consiguiente, al terrible momento de presentarnos ante el soberano Juez de vivos y muertos, que ha de juzgar con toda severidad hasta nuestras más leves acciones, nuestros más veloces y fugaces pensamientos.

## CRÓNICA INTERIOR.

## Circular.

San Salvador, Julio 5 de 1883.

Señor Agente de "El Católico" en.....

En nuestro n.º 101 correspondiente al 6 de Mayo, tuvimos el honor de dirigirnos á todos los Señores Agentes de El Católico manifestándoles, que estaba ya establecida la *Librería religiosa y moral*, que, por iniciativa de la Redacción y Agencia de El Católico, la casa Federico Prado y C.ª había hecho venir á su costo de España.

También tuvimos el honor de manifestarles, que en dicha *Librería* se encontraban las mejores obras conocidas sobre religión, moral, educación, literatura; que el principal fin de esta empresa era la difusión de las buenas doctrinas entre nuestros conciudadanos; y que para conseguir ese fin, contábamos con la cooperación de los Señores Agentes, que tantas pruebas han dado de su interés por las buenas doctrinas en nuestra patria.

Hoy tenemos el gusto de remitir á U. un Catálogo de los libros que en ella se encuentran, para que si U., ó los suscritores, ó cualquiera otra persona deseen saber el precio de algunos, se sirva mandar la lista á la Agencia General y á vuelta de correo, le será devuelta con las anotaciones de precio.

Al importe fijado en cada uno de los libros, la Casa hará el descuento de 10%, no obstante haber pagado el 22% en las letras que cubrieron el valor de la *Librería*.

El costo de los que sean pedidos por medio de U., puede ser remitido en billetes del Banco, en efectivo ó en un buen giro contra alguna persona segura de esta Ciudad.

Los libros le serán remitidos inmediatamente por el correo próximo, sin cargarle el porte. No está demás decir á U. que los libros son de pasta española, lo que aquibale ó recomendar su duración.

Con el mayor aprecio y dando á U. muestras anticipadas gracias, nos suscribimos sus afectuosos servidores.

El Director de El Católico. El Agente General de El Católico.  
José Antonio Aguilar. Federico Prado.

## Obsequio.

Están ya colocadas en la Catedral las dos hermosas pilas para agua bendita, que le obsequió uno de los comerciantes más distinguidos de esta Capital.

Son de mármol blanco; su forma es muy elegante; su ornamentación sencilla, pero del mejor gusto.

El diseño fué hecho por los Señores Durini, quienes las han colocado gratuitamente; y la obra se ejecutó en Génova.

Sentimos no poder manifestar el nombre del caballero que hizo á la Catedral tan precioso obsequio, y que ya en otras ocasiones se ha distinguido por su generosidad con la Iglesia, por haber tenido la delicadeza de encargar que no se publique su nombre. Pero no podemos dispensarnos de publicar nuestra gratitud por una acción, que, favoreciendo tanto á la Iglesia, es digna del mayor aprecio de todo católico.

## Nueva Iglesia Parroquial.

Nuestro corresponsal de Jucuapa nos escribe sobre el gran entusiasmo de todos los vecinos de aquella ciudad, para construir un nuevo y hermoso templo parroquial, que esté en armonía con su religiosidad y con el adelanto en todos sentidos de la población.

El 3 de Junio se celebró con este objeto un Cabildo abierto, ó sea una reunión popular presidida por la Municipalidad, á la que asistió la mayor parte de los vecinos, y de cuya acta nos ha remitido una copia.

En ella se consideró, con mucha razón, que el templo es la primera necesidad y la obra más importante

Para estar prevenidos, imitemos la prudencia del mayordomo del evangelio. Durante la vida presente, administremos de tal modo los bienes que nos han sido confiados, que á la hora de la cuenta hallemos amigos que nos defiendan y nos reciban en sus moradas al ser despojados de nuestra administración.

Estos amigos son los pobres.

El dueño del evangelio elogia en su mayordomo, no su iniquidad ni lo mal que hace con rebajar las deudas de su amo; sino la astucia, la destreza con que se prepara para el acto de la cuenta y del despojo de su administración.

—“Los hijos de este siglo, dice Jesucristo, son más prudentes en sus negocios que los hijos de la luz.”

La prudencia, no solo depende de la acertada elección del fin á que las acciones deben encaminarse y dirigirse, sino también de la que se haga de los medios adecuados y oportunos, que al fin ya predeterminado por la acción de la voluntad, sábiamente nos llevan y conducen.

Los *hijos de la luz*, es decir los hombres buenos, los perfectos cristianos, muestran mayor prudencia en la elección del fin; pero los *hijos de este siglo*, esto es, los hombres perversos, los cristianos imperfectos, la muestran todavía mucho mejor y más acertada en la elección de los medios, que á sus fines inmorales y desviados los llevan y encaminan.

Jesucristo nos recomienda, en la parábola del mayordomo, que procuremos imitar la destreza, la sagacidad y la astucia de los mundanos, no en la elección del fin, sino en la de los medios convenientes y oportunos que nos deben llevar á conseguir la salvación de nuestras almas.

—“Yo os digo, concluye el divino Maestro, que os ganeis amigos de las riquezas de la iniquidad, para que cuando falleciéreis, os reciban en las eternas moradas.”

Pudiera aparecer esta máxima como una apología del fraude y de la injusticia; pero en la realidad no contiene más que una gran lección de caridad.

No se dá á entender que retengamos y saquemos ventajas de las riquezas indebidamente adquiridas, sino que hagamos buen uso, especialmente en obras de beneficencia para con el prójimo, de esas falsas y engañosas riquezas temporales, cuyo abuso produce tantas injusticias y es causa de tantas iniquidades.

¡Cuánta divinidad y grandeza se encierra en estas solas palabras! Toda la prudencia cristiana debe encaminarse á un solo fin, á un objeto único, que es el ejercicio de la caridad en las obras de beneficencia para con los pobres.

En la vida presente las ricos deben ser amigos de los pobres, para que en la vida eterna los pobres sean amigos de los ricos.

¡Qué contraste tan admirable y precioso!

Los ricos disponen acá en la tierra de los bienes temporales, y los pobres disponen en el cielo de los bienes eternos. Los primeros son dueños, aunque con demasiadas limitaciones, de las cosas bajas y perecederas de este mundo, en tanto que los segundos son dueños absolutos y sin restricción ninguna de las cosas imperecederas de la inmortal bienaventuranza.

Por más que con ello aparezca bastante humillado el orgullo de los mundanos, preciso es que nos ajustemos á la divina economía de la santa religión de Jesucristo.

Debemos dar en este mundo los bienes temporales á los pobres, para recibir de ellos en el cielo los eternos bienes del paraíso.

Tal es la sublime enseñanza que enseña el evangelio de este Domingo.

San Salvador, julio 1 de 1883.

para un pueblo católico: porque, si la religión es la base fundamental de toda sociedad, y si los deberes para con Dios son antecedentes á cualesquiera otros deberes, el templo, que es la Cátedra de esa religión y el ara de la Divinidad, es la principal y más necesaria obra en toda reunión de familias. "Encontrareis ciudades, decía un filósofo gentil, que no tengan murallas, ni palacios, ni teatros, ni academias, ni termas, ni foros, . . . pero no es posible encontrar una sola que no tenga un templo donde adore á la Divinidad."

Convencida la población de Jucuapa de esta verdad, acordó: 1º organizar una Junta directiva compuesta de un Presidente, de dos vocales, de un tesorero y de un Secretario, para entender en todo lo relativo á la obra; 2º proceder á la elección de las personas que ejerciesen esos cargos, y favoreció con su voto á las más recomendables; 3º abrir una suscripción voluntaria de limosnas, y distribuir entre los vecinos las maderas y materiales de construcción, que cada cual quiera suministrar.

Asistió á esta Junta, como era natural, el Señor Cura Presbítero Dr. Don Fernando Araujo, representando la autoridad eclesiástica en la parroquia, y de común acuerdo se tomaron las resoluciones dichas, y las necesarias para comenzar la obra lo más pronto posible.

Cuando las dos autoridades religiosa y civil, destinadas, aunque en diverso orden, á formar la felicidad de los pueblos, se armonizan y adunan en sus procedimientos, obtienen siempre los más completos resultados. Ellas despiertan el patriotismo y la religiosidad de los pueblos; y estos dos afectos, los más fuertes en el hombre, vencen todos los obstáculos y realizan las más grandiosas empresas.

Felicitemos á la Ciudad de Jucuapa por esta feliz armonía de sus autoridades, y no dudamos que de ella nacerán la fuerza y los elementos para la construcción del nuevo templo, que satisfaga una de sus más nobles necesidades y sea un monumento del progreso de sus habitantes.

## La Velada del S. Corazón de Jesús.

En la noche del domingo próximo anterior se celebró la *Velada lírico-literaria* que estaba anunciada al público, y con la que los alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, de Santa Tecla, festejaron á su Patrón Santísimo el mismo día de su fiesta anual.

Aunque nos priváramos del gusto de concurrir, varias personas inteligentes y de bueno y sano criterio, que todo lo presenciaron, nos han informado, que la concurrencia fué muy numerosa y lucida, de modo que se llenó completamente el vasto local que se había destinado para los espectadores. También se nos ha asegurado, que todos los concurrentes quedaron muy satisfechos y contentos, mostrando su entusiasmo y su alegría con repetidos y prolongados aplausos á las señoritas, jóvenes alumnos, niñas y demás personas, que figuraron como actores.

Una amena variedad fué el carácter principal de aquella *Velada*. La música, el canto, la prosa elocuente y la poesía, se alternaban para dar solaz á los espectadores, cuya mayor parte eran personas cultas y de buen gusto literario y artístico.

Las señoritas Guirola, la señorita Juana Olivares, y algunas niñas de poca edad, alumnas del Colegio de Santa Teresa, cooperaron gustosas, con un notable contingente, á dar mayor solemnidad y gracia á esa fiesta, que ya por sí sola, y únicamente por su objeto, contaba con tantas simpatías.

Los dos dramas de costumbres, compuestos con esa mira por el señor doctor don M. F. Vélez, llama-

ron mucho la atención de los concurrentes y excitaron hilaridad é interés, así por el fondo de la doctrina moral que contienen, como por la trama del argumento y el modo con que los jóvenes actores y las niñas actrices desempeñaron hábilmente sus papeles.

Ambos dramas, que son pequeños y en un solo acto, tienen por objeto explicar las condiciones que debe reunir la buena educación de los colegios, así de varones como de señoritas. A los primeros se hace ver el acuerdo perfecto de LA CIENCIA Y LA FÉ, para que, hermanando una y otra, den á su instrucción científica la sólida base que le prestan la religión y la moral; y á las segundas, en el drama titulado, LA CARRERA PROFESIONAL EN LA MUJER, se les pone de manifiesto, que si bien debe procurarse que su educación sea completa en todos los ramos, no es conveniente para la alta y providencial misión de la mujer en el mundo, que esta se consagre á profesiones ó carreras varoniles.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena á los señores Directores del Colegio del Sagrado Corazón, lo mismo que á las jóvenes, niñas y señoritas, que tomaron parte activa en la *Velada*.

## CRONICA EXTERIOR.

### ITALIA.

El Presidente del primer Colegio de Bélgica entregó al Soberano Pontífice la suma de 125,000 francos, procedente de la recaudación para el *dinero de San Pedro*, en la diócesis de Manilas.

El periodista liberal Gardinali, autor de un artículo injurioso al Papa, ha sido condenado á tres meses de cárcel por los tribunales civiles italianos.

En efecto en todo país culto, la injuria y la calumnia son delitos, que ni la libertad de la prensa puede justificar, ni el respeto social puede dejar de proscribir.

La Archidiócesis de Turín acaba de perder á su venerado Arzobispo, Mons. Lorenzo Gastaldi, modelo de apóstoles cristianos.

Los católicos de Liguria han celebrado un gran *Congreso Católico* en Génova, bajo la presidencia del Señor Arzobispo de esta ciudad y de los demás Obispos de la providencia, que asistieron personalmente ó por sus representantes.

*Il Paese*, periódico de Perusa, anuncia la publicación de todas las poesías latinas hechas por Su Santidad el Señor León XIII, recogidas por el profesor Jeremías Brunelli, que las ha traducido en versos italianos.

La edición es magnífica, cual corresponde á obra de tan singular mérito.

En breve comenzará la Sagrada Congregación de Ritos el proceso de beatificación de muchos mártires irlandeses. La lista comprende varios Arzobispos, Obispos y Sacerdotes, que perecieron en defensa de la fé católica, durante las persecuciones de Enrique VIII, de Isabel de Inglaterra y del Ministro Cromwell.

También se habla de la canonización del Ministro Tomás Moró.

Los periódicos de Roma dan noticia de la solemne recepción que el Papa hizo á sus Altezas Rusas, el Gran Duque Constantino Nicolaiewitch, y Gran Duque Constantino Constantinowitch.

Estos príncipes iban de gran uniforme, y con su numerosa y noble comitiva, escoltados por las guardias suizas.

Al atravesar las galerías del Vaticano los Grandes

Duques Rusos, otro cuerpo de guardias suizas, los gendarmes, la guardia palatina y la guardia noble les hicieron los honores militares.

León XIII acogió á Sus Altezas Imperiales con una dulce afabilidad, y habló largo tiempo con ellos. Su Santidad admitió en seguida á su presencia á las personas del séquito imperial.

En seguida visitaron los grandes Duques á Su Emi-nencia el Cardenal Secretario de Estado.

Se cree que estos nobles Príncipes llevaban la misión de dar las gracias á Su Santidad en nombre del Emperador y de la Corte de Rusia, por haber aceptado el restablecimiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en aquella gran Nación.

## Triunfo del Catolicismo sobre el Protestantismo

EN LA GRAN REPUBLICA NORTE-AMERICANA.

El Catolicismo no necesita de la protección de ningún Gobierno, porque cuenta con la protección de Dios: solo exige libertad para desarrollar su acción vital.

El Protestantismo al contrario, no necesita de la libertad, porque no tiene vida que desarrollar; pero sí exige la protección de los Gobiernos á los cuales se adhiere estrechamente, porque no puede subsistir sin sus recursos.

Por eso es que en los países que, como en la gran República Americana, no protegen á ninguna forma de religión, pero sí dan verdadera libertad á todas las formas, al paso que el Catolicismo se dilata y aumenta, el protestantismo se contrae y se muere.

Oigamos la admirable confesión de esta verdad, hecha por uno de los órganos más imparciales de la prensa.

*The New-York Graphics*, periódico anticatólico de los Estados Unidos, en los siguientes términos respecto á los progresos hechos por el Catolicismo la gran República Americana hasta 1879.

“Un solo jesuita ha convertido ocho mil protestantes, y entre ellos diez ministros.

“Los Padres Paulinos dirigidos por el P. Heker, protestante convertido, son ya en número de treinta y cuatro, siendo casi todos ellos nacidos en el protestantismo y convertidos al catolicismo.

“Se calcula en setecientos cincuenta el número de Jesuitas, de los cuales la inmensa mayoría es de hijos de América.

“Lo mismo sucede con los Benedictinos y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que cuentan con mil individuos de la Congregación.

“En el espacio de cinco años Mons. Bayley, Arzobispo de Baltimore, ha confirmado 2732 americanos de nacimiento, convertidos del protestantismo al catolicismo.

“Se estiman en 900 los adultos, que anualmente se convierten en solo Nueva York.

“En el año de 1850 existían en todos los Estados Unidos de la América del Norte, 6 arzobispos católicos; 27 Obispos; 1800 sacerdotes; 1073 Iglesias; 29 institutos eclesiásticos; 17 colegios católicos; y 91 academias para niñas:

“Hoy (esto es en 1879) la Iglesia Católica presenta en los Estados Unidos la siguiente estadística.—11 arzobispos, de los cuales el de Nueva-York es Cardenal; 36 Obispos; 5,634 sacerdotes; 5448 Iglesias; 38 Seminarios de Teología con 1121 seminaristas teólogos; 74 colegios y 519 academias católicas.

“El número de fieles católicos en el año 1850, era de tres millones; hoy en 1879, se eleva su cifra al mínimum de ocho millones. Diez y siete Obispos son nacidos en los Estados Unidos.

“Las principales Iglesias católicas de nuestras grandes ciudades son verdaderos monumentos de arte; las Catedrales de Boston y de Nueva York serán siempre consideradas como modelos de arquitectura, que atestiguan á los siglos futuros el desinterés y la perseverancia de los católicos.

“Reunidas todas las galerías artísticas de los Estados Unidos con todos los objetos que contienen, no valen nada, nada absolutamente, si se comparan con los tesoros de

arquitectura, pintura y escultura que se encuentran en las Iglesias católicas del país.”

Este cuadro, pintado por un periódico norte-americano, anticatólico, debe aparecer aterrador á la vista de nuestros ilustrados libre-pensadores salvadoreños, que con tanta formalidad nos dicen que el Catolicismo, *es ya una institución católica, . . . que ya pasó su época, . . . que debe morir. . . ó que está muriendo á la luz del progreso. . . .*

Este cuadro también debe parecer espantoso á nuestros políticos, que tanto hablan de los adelantos de la Gran República; porque verán cuanto adelanta y progresa en ella la religión santa, que ellos esclavizan é injurian en su patria.

## FRANCIA.

Esta nación está demostrando á la luz del medio día, que el partido político que más vocifera *libertad, tolerancia, respeto á todas las creencias &c.* es el que en la práctica ejerce mayor *opresión, intolerancia y violación de todo principio.*

*L'Esperance du Peuple* de Nantes refiere un hecho escandaloso. Según ese periódico, tres empleados del Hospital han sido condenados por el Director á dos días de arresto, *por el delito* de haber asistido al Santo Sacrificio de la Misa un domingo, y de haber comulgado el ella.

El Ministro del Interior á privado á la *Sociedad de caridad maternal* de la subvención anual que recibía del Estado. Para esto se funda, en que dicha Sociedad procura que sus socorridos contraigan matrimonio religioso.

Un Alcalde de *Liborurne* ha acordado que la Iglesia del pueblo donde él manda esté cerrada todos los días de la semana, á excepción del domingo.

Como también el liberalismo tiene su progreso y su lógica, es de esperarse que pronto acuerde que también los domingos se cierre. Según esa lógica y ese progreso, si en día de trabajo no se debe ir al templo para no interrumpir el trabajo, tampoco se debe ir el domingo para interrumpir el descanso.

Los oficiales del ejército de Argel obligaron el día de Pascua á los soldados católicos á permanecer en el cuartel hasta después de las doce de la mañana, solo para que no pudiesen oír Misa.

Semejante atentado contra el derecho de los católicos es tanto más inexplicable, cuanto que á los soldados argelinos judíos han obtenido licencia para ir á celebrar su pascua, y las mismas licencias se han concedido á los musulmanes.

Habiéndose presentado una joven católica á examen para obtener el título de *Institutriz*, el Jurado le hizo esta extraña pregunta:

—¿Cual es la primera nota de la canción revolucionaria la *Marsellesa*?

Y no sabiendo ó no queriendo contestar la joven, fué reprobada, apesar de sus talentos y competencia en todas las asignaturas.

Los vecinos de Rocles (Lozere) acaban de dar á sus autoridades anticatólicas, un digno ejemplo de su piedad católica.

Apenas hay en toda la población una media-docena de libre-pensadores, contando entre ellos al alcalde, al maestro de escuela y á la maestra. Pero allí como en todas partes, una insignificante minoría de *ilustrados* oprime y esclaviza á la mayoría de la sociedad, cuando está apoyada por la autoridad.

Por tanto, el Alcalde mandó hacer desaparecer de las escuelas *las Cruces*, que desde tiempo inmemorial estaban colocadas en ellas, como para presidir la edu-

cación de muchas generaciones.

Los padres de familia, indignados de tal abuso de autoridad y de tal insulto á las creencias populares, se reunieron y tomaron una resolución heroica.

Abrieron una suscripción, y con su producto compraron dos magníficas cruces. El próximo domingo, toda la población en masa llevó las cruces á la Iglesia para que fuesen bendecidas, y después las condujo procesionalmente á las escuelas de niños y de niñas y en ambas salas las colocaron solemnemente.

## ASIA.

En vista de que aumenta extraordinariamente el número de católicos de Jerusalén, y de que es ya insuficiente la única Iglesia parroquial que hasta ahora hay, se trata de construir una nueva Iglesia, cuya primera piedra se colocó en Noviembre del año pasado.

El Emperador de Austria, que no hace mucho tiempo hizo la peregrinación á los Lugares Santos, ha dado de su bolsillo particular la cantidad de 120,000 francos para esta obra y otras de este género.

Hemos leído en la relación de un Misionero de Mongolia lo siguiente:

"En Europa muchos cristianos acostumbran llevar á la Iglesia un libro de oraciones; aquí nuestros fieles llevan un rosario suspendido del cuello, y se muestran orgullosos de ostentar sobre su pecho ya una cruz, ya una medalla, ya otro emblema de religion.

"El respeto humano es para ellos enteramente desconocido.

"Jamás se permiten fumar ni sentarse en presencia de un misionero: siempre le hablan en tercera persona: cuando le piden algún servicio del ministerio sacerdotal, lo hacen de rodillas; si encuentran al ir de camino á algún sacerdote, bajan del carro ó del caballo, y aguardan que haya pasado para volver á montar."

"Algunos extranjeros llevan esto muy á mal; y les hacen observar que no es racional hacer tales demostraciones á un hombre igual á los demás."

"Pero ellos les contestan."

"—No las hacemos al hombre, sino al caracter sagrado que tiene y á Aquel á quien representa.—¿No os parece irracional, que tratamos á los representantes de Dios, del mismo modo que tratamos á los simples hombres?"

Una estadística reciente fija en 6,400 el número de peregrinos que ha ido á Jerusalén, para visitar los lugares Santos durante la última pascua de Navidad.

De ellos eran 2,200 rusos; 2,100 griegos y turcos; 300 griegos árabes; 700 católicos-árabes; 900 armenios cristianos; 200 europeos católicos y protestantes.

## SECCION DE VARIETADES.

### Un Obispo y un Rey de Francia.

Nadie ignora cuán constantes y cuán vivas han sido las cuestiones sostenidas por el Ilmo. Sr. Affre, Arzobispo de París, con los Ministros y con el mismo Luis Felipe Rey de Francia, para defender los derechos de la Iglesia Católica.

Ninguno de estos fué abandonado ó entregado por el ilustre Prelado al poder secular, aunque se le había hecho entrever con frecuencia que la Púrpura Cardenalicia sería el premio de su condescendencia, así como el destierro sería el fruto de su fidelidad.

Se recuerda sobre todo su lucha con motivo del Cabildo de San Dionisio, en la que guiaba al Prelado la convicción íntima que tenía de que Luis Felipe engañaba personalmente al Papa, y de que el Rey quería tener á mano una colección de Obispos para su uso particular.

En esta ocasión vióse obligado á sostener con el mismo Rey numerosas discusiones, en las que Luis Felipe se las echaba de teólogo y canonista (¡pobre teólogo y canonista!) citando al Prelado el Evangelio, el Misal, el Breviario. . . . &

El Obispo contestaba fácilmente á todos esos textos y citas del Rey, pero perdía su tiempo; porque el *real teólogo* volvía siempre á su misma tema, como si no se le hubiese dicho una palabra. Mons. Affre se cansó de estas conferencias y pidió al Rey que le permitiese tratarlas con los Ministros.

Cuando estalló la revolución de Febrero, había ya mucho tiempo que el Arzobispo estaba en desgracia del Rey, y vivía retirado. A ese propósito séanos permitido contar, casi con los mismos términos en que nos lo refirió el mismo Prelado, lo ocurrido en las últimas audiencias que le concedió Luis Felipe.

Se verá en ello una nueva prueba de la firmeza y de la dignidad verdaderamente episcopal de Mons. Affre.

Adviértase que cuando se verificó la recepción oficial de todas las autoridades con motivo de la fiesta del natalicio del Rey en 1846, habiendo dicho en su discurso el Sr. Arzobispo, *que la Iglesia reclamaba la libertad y no la protección de la Autoridad Civil*, estrañose mucho el Rey de semejarle atrevimiento del Arzobispo, é impidió que se publicase su discurso en *El Monitor* como todos los demás.

El Prelado consideró con justicia, que esta exclusión era como una censura y una condenación de su conducta; y así, cuando se trató de una nueva recepción el 1º del año 1847, visitó algunos días antes á la Reina, y le dijo que vendría á felicitar al Rey con su clero, pero que tenía intención de no hacer discursos.

La Reina reclamó contra esa resolución, y he aquí, según la narración del mismo Señor Arzobispo, la conversación habida.

—“¡Oh! ¡Dios mío! el Rey va á incomodarse contra vos, Monseñor.

“Yo le contesté:

—“Lo siento mucho, pero S. M. comprenderá que no puedo esponerme con mi clero una vez más á sufrir una afrenta pública y una exclusión, que jamás se ha hecho ni con un judío, ni con un ministro protestante.

—“Pero por lo menos consentid en ver al Rey y hablarle de esto; yo estoy segura de que él querrá daros una satisfacción, y de que el asunto se arreglará amistosamente, si accedeis á tener una entrevista con él.

—“Si Su Majestad el Rey quiere concederme una audiencia, tendré muchísimo gusto en asistir á ella.”

La Reina habló al Rey, que señaló hora para la audiencia; y hablando de esta, me decía el Sr. Arzobispo:

“Me presenté delante del Rey y hablé con él tranquilamente: algunas veces suelo turbarme en las reuniones públicas; pero allí á solas con él, me sentía tan sereno como ahora con U.

“Recibíome el Rey en su cámara; y según su costumbre, me llamó aparte y me condujo al hueco de una ventana, en donde me hizo sentar y se sentó él mismo.

“Allí nos miramos algún tiempo en silencio; y al fin, tomando la palabra, le dije.

—“Habiendo sabido que el Rey deseaba hablarme, me he apresurado á venir.

—“¡Yo! dijo el Rey. Nada tengo que decir: sois vos, se me dijo, el que quiere hablarme, y estoy dispuesto á escucharos.

—“Pues bien; el Rey debe conocer el objeto de mi visita: como no quiero exponerme una vez más á la afrenta que se me hizo en la última recepción, me propongo venir á ofrecerles mis felicitaciones por la sa-

lud del Rey á la cabeza de mi clero; pero no leeré discurso.

—“¡Ah! bien lo veo: es un nuevo ataque que dirijís contra mí: creía que habían terminado ya todas nuestras discusiones; más, por lo visto, queréis volver á empezar. Si impedí que vuestro discurso fuese publicado, es porque os permitisteis conceptos inconvenientes.

—“Con perdón del Rey, ni mis intenciones ni mis palabras podían interpretarse en tal sentido: pedir la libertad y no la protección es quizá la petición más moderada que puede hacer la Iglesia.

—“Yo no lo entiendo así. . . con vuestras peticiones y con vuestros periódicos introducís la perturbación en todas partes.

—“Y pasando acto continuo á otra cuestión, dijo:

—“Así; por ejemplo, se que hace poco tiempo habeis reunido un Concilio en Sain Germain.

—No ha habido tal Concilio. Algunos Obispos sufragáneos y amigos míos han venido á verme, y hemos tratado varios puntos de disciplina eclesiástica.

—“¡Ah! tenía yo razón. Os habeis reunido en Concilio, y no teneis derecho para ello.

—“Hasta este momento, nos decía el Arzobispo, yo había replicado al Rey con mucha deferencia y evitando casi mirarle: pero á esta frace, levanté los ojos y fijándolos en los suyos, le dije con firmeza.

—“Perdonad, Señor; nosotros tenemos ese derecho, porque la Iglesia ha tenido siempre el derecho de reunir sus Obispos, para dictar las disposiciones convenientes á sus diócesis.

—“Esas son vuestras pretensiones: pero yo me opondré á ellas; por otra parte, se me ha dicho también que habíais enviado un embajador al Papa; y yo sé que es para pedirle permiso de comer carne en sábado.

—“Es verdad, Señor. Hemos enviado un eclesiástico, el abate La Boullerie, para hacer algunas peticiones al Papa; pero este derecho lo tienen todos los fieles, y mayormente los Obispos.

—“¿Y qué habeis pedido además? Yo quiero saberlo.

—“Si este fuera un asunto solo mío, yo se lo revelaría al Rey sin vacilar: pero, no es solamente mío, lo es además de todos mis compañeros y no puedo manifestárselo al Rey, sin su consentimiento.

—“A estas palabras el Rey, encendido en cólera, se levantó bruscamente, me cogió por un brazo, y me dijo:

—“Arzobispo, acordaos bien de que se ha hecho pedazos más de una mitra.

—“Yo me levanté á mi vez, diciendo:

—“Es verdad, Señor; pero ¡Dios conserve la corona del Rey, porque también se ha visto hacer pedazos muchas coronas!

—“Tal fué mi última entrevista con Luis Felipe.”

Sabido es que pocos días más tarde, la corona real de Luis Felipe cayó y se hizo pedazos á los golpes de la revolución.

Sabido es que Monseñor Affre, Arzobispo de París, al oír los primeros tiros de esa revolución, salió de su palacio y se encaminó á una de las barricadas de París, con los brazos abiertos, llamando á sus hijos á la paz y al orden, y queriendo apaciguar las iras contra el Rey de los revolucionarios franceses.

Pero las balas de esa misma revolución traspasándole el pecho, hicieron rodar su cadáver ensangrentado.

(De L' Union.)

## Santidad del matrimonio.

El Emperador Oton había tomado por esposa á Adelai-

da y vivía con ella, á pesar de un *impedimento dirimente*, que había ocultado en las informaciones, y del que no había querido pedir la dispensa.

Guillermo, hijo de Oton y Arzobispo de Maguncia, no pudiendo sufrir el grave escándalo que daba su padre á todo el imperio viviendo en aquella unión ilícita, le amonestó muchas veces, le rogó con lágrimas, y hasta lo amenazó con la excomunión si persistía en el pecado.

Más lejos de rendirse el soberbio Emperador á las amonestaciones y ruegos de su hijo, lo hizo prender en su calidad de Arzobispo, y lo tuvo un año encerrado en una oscura cárcel.

Llegada la cuaresma, le puso en libertad, para que pudiese conferir las órdenes sagradas; pero intimidándole que, sino aprobaba su matrimonio, volvería á la cárcel el día de Pentecostés, y mudaría presto de lenguaje con las severas penas que se le impondrían.

Pero lejos de intimidarse el magnánimo Arzobispo, contestó;

—“Decid á mi padre, que precisamente el mismo día de Pentecostés, comparecerá él delante del Supremo Juez, para darle cuenta de su escandaloso enlace.

En efecto, llegó la fiesta de Pentecostés; el Emperador Oton, para burlarse de la amenaza del Prelado y para hacer más pública su incredulidad, se adornó con el mejor vestido imperial, y con grande acompañamiento de guardias, caballeros, cortesanos y hasta de Obispos palaciegos, fué á la iglesia á oír Misa, más ufano y orgulloso que nunca.

Un pueblo inmenso llenaba el templo; y cuando todos tenían los ojos fijos en el Emperador, cae éste al pavimento repentinamente muerto, sin que, enmedio de tantos sacerdotes, hubiese uno que tuviese tiempo para absolverle de sus pecados.

¡Tiembren pues todos los católicos, que, á despecho de las leyes de la Iglesia, se atreven á permanecer unidos solo civilmente, sin haber contraído matrimonio según las santísimas prescripciones de la religión.

César Calino Dise. CCCLX.

## Ensayo de Socialismo.

CUENTO—HISTÓRICO.

Era una población grande, con infulas de ciudad, en la que habia muchas tiendas, fábricas y talleres.

Algunos explotadores, de aquellos que hacen ganancia á rio revuelto, habían calentado los cascos á la juventud de la clase obrera con ideas de *igualdad, socialismo, comunismo, &*, de lo que resultó un odio tremendo contra los ricos, á quienes querían destruir á toda costa; sin acertar á discurrir el puntiaguado caltre de los socialistas en agraz, que *el día en que no hubiera ricos, todos serían pobres.*

La cosa fué creciendo; los ricos no le dieron importancia, oyendo las amenazas como quien oye llover; y héte aquí que de la noche á la mañana se declararon en huelga los obreros, y entonando la *Marsellesa*, el himno de Riego y el de Garibaldi y otros de este jaez, invadieron las casas de los ricos, las oficinas de gobierno, las fábricas y tiendas.

Hubo su correspondiente petróleo. . . sus vivas y mueras, . . . sus gritos de ¡arriba! . . . y ¡abajo! y luego trataron de repartirse lo que no habían destruido.

Los ricos huyeron ó se escondieron, no encontrándose uno, por un ojo de la cara.

Los más avispados, que al principio habían capitaneado las turbas, tomaron las de Villadiego después del saqueo de algunas casas ricas, donde, según se dijo, hallaron billetes, dinero, alhajas, como se esperaba.

Por la tarde, después de no pocos gritos, disputas y puñetazos, tratóse de hacer el reparto, en lo que intervinieron las mujeres, aumentando la algarazara, y por fin fuése cada cual á casa con un lio algo regular.

—¿Qué haré yo de estas camisas de batista, pañuelos bordados y mantillas de blondas?, decía una gruesa verdulera; ¡ah! ¡hubiera preferido una tela gruesa, para hacer camisas á los chicos!

Están los pobretes que sin ofenderlos puede cualquiera llamarlos descamisados.

—¡Madre, déme U. unas *cutárras* [chillaba un chico de nueve años, tirando al aire unas botas de charol,] que no puedo andar con esto!!

—¡Uf! esta harina huele á almizcle, exclamaba una carbonera, echando á la basura una caja de polvo de arroz.

—No se puede uno mover con esto, decía un obrero reventando un frac sobre sus formidables espaldas; mejor me vendría una blusa ó un algodón.

—Por una peseta daría yo esta caja de guantes que para nada me sirve, gritaba una lavandera.

No faltaron quienes aprovecharon este y parecidos ofrecimientos, comprando por pocos cuartos ricos muebles, vestidos y alhajas, que fueron á vender á las más próximas ciudades.

Entre esto, entre que los más listos habían puesto á buen recaudo algunos realejos, y entre que aquella noche se jugó á más y mejor en muchos sitios, á las pocas horas la desigualdad de bienes quedaba de hecho nuevamente establecida.

Entre tanto, la población estaba á oscuras, por hollar los faroleros y los trabajadores del gasómetro.

Algunos vecinos por caridad, y otros por miedo, sacaron candiles á las ventanas, y siguió la bulla hasta que amaneció; y por más que las calles, por los destrozos del saqueo é incendio, y por las basuras que habían bajado de las casas &, estuviesen hechas un estercolero y á todo oliesen menos á ámbar, no se pudo conseguir que las limpiasen, pues los barrenderos se paseaban fumando ricos habanos, con propósito de no volver en sus días á tocar la escoba.

Con motivo de tal suciedad, hubo caídas y contusiones, que tuvieron que curarse con emplastos y cataplasmas de perejil machacado, gracias á la ausencia del médico y del boticario.

También fué preciso que las mujeres [algunas con las costillas todavía calientes por sendas palizas] remediasen con agua de malvas los empachos y otras dolencias, que en grandes chicos y había producido el asalto de los cafés, *pulperías* y botillerías.

En las casas seguían las escenas trágico-burlescas del día anterior.....

—Manuelito, lleva esos niños á la escuela de ahí cerca, que la calle está tranquila,—decía asomándose al balcón una señora.

—No hay escuela, que está fuera el maestro,—contestaba Manuel.

—¿Y para qué hemos de estudiar? replicaban los chicos, ¿no dijeron que todos seríamos iguales? Papá juega á la Bolsa y no estudia: nosotros jugaremos á los caballitos.

Dicho y hecho, empezaron á correr por la casa, moviendo una zambra de mil diantres.

—Señora, dijo la criada saliendo de su cuarto con vestido de terciopelo y un abanico de nácar en la mano, yo me voy á paseo. U. hará la comida si gusta, que para algo *semos* todos iguales.

En fin, á los pocos días aquello era peor que una casa de locos.

Nadie mandaba ni obedecía: todos andaban súcios y mal arreglados; no se vendía ni se compraba.

Los hombres de bien, que en honor de la verdad forman todavía la mayoría de la clase obrera, aburríanse de no hacer nada; estaban tristes y mal humorados, viendo más que antes vacía su bolsa; y, lo que es peor, gravada su conciencia con acciones de que no habían pensado jamás hacerse culpables.

Antes de concluir la semana, exhalábase el malestar general en estos ó parecidos clamores:

—“¡Esto no es vivir!”

—¿No se encontrará por caridad quien nos gobierne, más que sea con un garrote?

Entre tanto el Gobierno, que no había tomado cartas en el asunto por estar ocupado en las elecciones, libre por de pronto de las derechas y las izquierdas, dictó algunas providencias; y restablecióse, si no el orden, siquiera el ordenado desorden, ó el desorden encantador, como diría un poeta, que hoy felizmente en todas partes reina.

Abriéronse las tiendas, fábricas y talleres; los ricos quedaron algo menos ricos y los pobres mucho más pobres.

Las cabezas del motín volvieron de la breve emigración tan serenos como si tal cosa, dispuestos á emprender nuevamente su propaganda, que al fin á ellos no les había ido tan mal en el negocio.

Más en cuanto abrieron la boca tuvieron que cerrarla más que aprisa; pues las mujeres, como bien escarmentadas, habían jurado apedrear al primero que intentase hablar de *socialismo*, *comunismo*, *libertad*, *igualdad*, *civilización* ó cosa de este tenor.

(Revista Popular.)

## La Peonía y el Clavel.

FÁBULA.

De un ramillete de lindas flores  
Una Peonía Clóri escogió,

Y sorprendida de sus olores

La bella niña le preguntó:

—“Siendo inodora ¿cómo adquiriste

“Esas aromas de pura miel?”

La flor le dijo:—¿Pues no lo viste?

“Estando al lado de este clavel.”

¿Queréis que brille la juventud  
Y que los vicios nunca la abrumen?  
Buscad claveles que la perfumen;  
Ponedla al lado de la virtud.

F. J. S.

CONTINUACIÓN

de la lista de libros religiosos, morales y de educación, que se venden en la Agencia de “El Católico.”

Tardes ascéticas.

Seis libros de San Juan Crisóstomo.

El vicio y la virtud.

Vida y milagros de San Antonio.

Tratado de la victoria de sí mismo.

Vida del Beato Miguel de los Santos.

Vida futura, según la fé.

Últimos días de Pompeya.

Piénsalo bien—por Morgades y Gili.

Verdades eternas.

Vida de San Ignacio de Loyola:

Vida de San Luis Gonzaga.

Vida de San Francisco Javier.

Vida de María Cristina de Saboya,

Examen crítico sobre los conflictos, por Cornoli.

Trisagio á la Santísima Trinidad.

La madre de Dios, para el mes de Mayo.

(Continuará)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.